

Memorias presentes: la influencia de los marcos sociales en las formas de reproducir y agenciar el pasado en la Universidad de Antioquia. Una revisión de los casos de Barrientos, Marulanda y Paula y Magaly*

Laura Alfaya-Cardona**

Universidad de Antioquia, Colombia

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n29.119593>

Resumen

El presente artículo busca explicar, por medio del estudio de tres casos, la influencia de los marcos sociales en las formas en que se enmarca la memoria en torno a los estudiantes caídos en la Universidad de Antioquia. A través múltiples técnicas cualitativas, se busca determinar qué características le han atribuido los grupos que hacen memoria a los estudiantes caídos y cómo estas narrativas se configuran dentro de una tipología dividida en tres principales categorías: estudiante heroico, estudiante caído y sujeto desacreditado. La teoría del *Frame Analysis* permite entender cómo se crean identidades universitarias alrededor de las formas de recordar, analizando la memoria social como un proceso enmarcado en la interacción social.

Palabras clave: memoria social, análisis de marcos, identidades universitarias, violencia, resistencia.

* **Artículo recibido:** 31 de marzo de 2025 / **Aceptado:** 7 de julio de 2025 / **Modificado:** 17 de septiembre de 2025. Artículo derivado de la investigación para optar al título de politóloga: *Del “estudiante caído” al “estudiante heroico”, tránsitos y disputas por la memoria. Revisión de tres casos de la Universidad de Antioquia* (Alfaya-Cardona, 2024). No contó con financiación.

** Politóloga por la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Email: laura.alfayac@udea.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4760-6472>

.....
Cómo citar: Alfaya-Cardona, L. (2025). Memorias presentes: la influencia de los marcos sociales en las formas de reproducir y agenciar el pasado en la Universidad de Antioquia. Una revisión de los casos de Barrientos, Marulanda y Paula y Magaly. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 29, 00-00. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n29.119593>

Present memories: the influence of social frameworks on the ways of reproducing and managing the past at Universidad de Antioquia. A review of the cases of Barrientos, Marulanda, Paula and Magaly

Abstract

This article seeks to explain, through three case studies, the influence of social frameworks on the ways fallen students' memory is framed at Universidad de Antioquia. By applying multiple qualitative techniques, we seek to determine what characteristics have been attributed to the groups that remember fallen students and how these narratives fit a typology divided into three main categories: heroic student, fallen student, and discredited subject. The Frame Analysis theory allows us to understand how university identities are created around remembering by analyzing social memory as a process framed in social interaction.

Keywords: social memory, frame analysis, university identities, violence, resistance.

Memórias presentes, a influência dos quadros sociais nas formas de reproduzir e agenciar o passado na Universidade de Antioquia. Uma revisão dos casos de Barrientos, Marulanda e Paula e Magaly

Resumo

O presente artigo busca explicar, por meio do estudo de três casos, a influência dos quadros sociais nas formas como a memória é enquadrada em torno dos estudantes mortos na Universidade de Antioquia. Através de múltiplas técnicas qualitativas, procura-se determinar quais características foram atribuídas pelos grupos que fazem memória aos estudantes mortos e como essas narrativas se configuram dentro de uma tipologia dividida em três principais categorias: estudante heroico, estudante morto e sujeito desacreditado. A teoria da *Frame Analysis* permite compreender como se criam identidades universitárias ao

redor das formas de recordar, analisando a memória social como um processo enquadrado na interação social.

Palavras-chave: memória social, análise de quadros, identidades universitárias, violência, resistência.

(T1) Introducción

La universidad pública, como proyecto, ha posibilitado la movilidad social, el debate y la equidad. En términos de María Teresa Uribe (2005), representa un milagro moderno, un espacio abierto para todas y todos, en medio de una sociedad que se fragmenta y se diversifica. Sin embargo, estas características pluralistas y democratizadoras la han convertido en foco de múltiples vulneraciones, lo cual se ha visto reflejado en regímenes autoritarios o en conflictos armados extendidos en el tiempo, donde hay altos índices de represión en contra de estas instituciones.

En Colombia, la universidad pública se ha visto inmersa en las dinámicas del conflicto armado. Lo anterior se expone en el informe del caso 52 de la Comisión de la Verdad (2022), que se encarga de entender las afecciones que ha tenido el conflicto armado interno en las universidades del país. Las cifras evidencian la magnitud de las vulneraciones sobre estas instituciones; entre 1962 y 2011, con excepción de 1968, se registran asesinatos o desapariciones forzadas de estudiantes todos los años, lo que deja un total de 588 víctimas, con un promedio de 12,2 por año, una cada mes (Comisión de la Verdad, 2022, p. 17).

Antioquia es el departamento con mayor número de víctimas del conflicto armado y de la violencia homicida en contra de estudiantes universitarios. Solo el departamento cuenta con 150 casos de asesinatos o desapariciones forzadas, lo que representa más del 25% del total nacional (Comisión de la Verdad, 2022). Dentro de las cifras por universidades, se

observa que la Universidad de Antioquia ha sido la más afectada por este fenómeno¹, con un total de 41 víctimas de homicidio o desaparición forzada (Gómez-Agudelo, 2020).

Dentro de este panorama de violencia y represión se han tejido múltiples resistencias al interior de las universidades públicas. Entre estas, una de las formas más destacadas han sido las memorias del movimiento estudiantil, donde sobresale la conmemoración del día del estudiante caído, que también ha sido nombrado día del estudiante combativo o revolucionario. Gómez-Agudelo (2020) en su texto *Ambos venimos de morir: susurros acechantes del estudiante caído*, ha permitido ubicar uno de los posibles orígenes de esta reivindicación con la masacre perpetrada a manos del Batallón Colombia los días 8 y 9 de junio de 1954, en la que, entre otras cosas, se rememoraba el asesinato del estudiante Gonzalo Bravo Pérez ocurrida en 1929.

Aunque estos hechos ocurrieron en la capital, su memoria ha estado presente en todo el país. Estas reivindicaciones se entretajan con las experiencias regionales de vulneración y represión de estudiantes universitarios, sobre todo, de aquellos de universidades públicas. La creación de un nombre, un símbolo, un momento ritual y un aniversario ha permitido tener, hasta cierto punto, identidad dentro del movimiento estudiantil, que a pesar de las particularidades del conflicto armado y los actores que perpetúan la violencia en cada territorio, comprende al estudiante caído como una figura común a sus reivindicaciones y memorias.

En la Universidad de Antioquia, igual que en otras universidades públicas del país, se ha rememorado a las y los estudiantes asesinados y desaparecidos forzosamente. Para este trabajo, se decidió abordar tres casos emblemáticos de esta universidad, que, aunque todos son reivindicados como estudiantes caídos/combativos cuentan con características diferentes entre sí. El propósito de la selección de casos es observar qué características permiten que un estudiante sea nombrado como estudiante caído y qué atributos les dan a estos personajes los grupos que hacen memoria en la Universidad de Antioquia. Esto con el objetivo de identificar cómo influyen los marcos sociales en la construcción y reproducción de memorias en la institución.

¹ La Universidad de Antioquia ha sido la más afectada por la violencia homicida a estudiantes dentro del departamento, no a nivel nacional.

(T1) Marco conceptual y teórico

La memoria social es un proceso de subjetivación política mediada por marcos sociales reproducidos en el proceso de rememorar y olvidar. Jelin (1998) propone comprender la memoria a partir de tres dimensiones: como procesos subjetivos, como objetos de disputas y conflictos, y como una forma de historizar el pasado. Esto permite concebir la memoria como un escenario en construcción en el presente que denota las aspiraciones de futuro, donde los relatos pueden sufrir tránsitos y disputas.

Tal como lo afirma Todorov (2000), “conservar sin elegir no es una tarea de la memoria” (p. 13). Por esta razón, las formas en las que se construye la memoria están mediadas por un proceso de selección donde convergen la intencionalidad y los intereses de los grupos que reproducen relatos, permitiendo interpretar y enmarcar un suceso o evento. Estas memorias pueden ser agonísticas o antagónicas, como proponen Anna Cento Bull y Hans Lauge Hansen (2016), o ejemplares y literales como menciona Todorov (2000). Pueden sufrir continuidades y rupturas, debido a que son un proceso en constante cambio e interacción social.

Autores como Jelin (1998), Halbwachs (1992) y Todorov (2000), apuntan a que las memorias siempre están enmarcadas socialmente. Es decir, que los relatos sobre el pasado están atravesados por marcos sociales, entendidos como mecanismos subjetivos de ordenación e interpretación de la realidad, forjados en la interacción social (López, 2011). Se entiende entonces que las memorias nunca son un relato desintencionado del pasado, pues están cargadas de significantes que son atribuidos por los grupos y sujetos que las reproducen.

El análisis de los marcos sociales es crucial a la hora de entender la configuración de las memorias en ciertos grupos, pues estos muestran la importancia de la forma de nombrar los sucesos. Como rescata López (2011), las maneras en las que se enuncia una problemática o evento influyen en cómo los grupos se identifican con esta. Lo que lleva a plantear cómo los tipos de memoria en las que se enmarcan los sujetos, da paso a observar los efectos materiales del lenguaje y su impacto en la memoria, ya sea en el sentido de transformarla o conservarla.

Las memorias son agenciadas por medio de vehículos de memoria, tales como conmemoraciones y aniversarios, que permiten rememorar eventos significativos al interior de grupos sociales. Las fechas conmemorativas pueden ser entendidas como “coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas. Son ocasiones públicas, espacios abiertos, para expresar y actuar los diversos sentidos que se le otorgan al pasado, reforzando algunos, ampliando y cambiando otros” (Jelin, 2002, p. 245). Estas fechas han tenido gran importancia dentro del movimiento estudiantil, lo que ha llevado a configurar momentos rituales en fechas que se han constituido como importantes, como el 10 de febrero y el 8 y 9 de junio.

Sin embargo, estos no han sido los únicos vehículos de memoria que se han dado al interior de las universidades en Colombia. Entre las formas en las que se vehiculiza en la Universidad de Antioquia se encuentran murales, nombramientos de espacios públicos, recorridos de memoria, altares espontáneos, creación de conversatorios y espacios académicos, instauración de placas, performance, entre otros. En general, son múltiples intervenciones en la esfera pública las que reproducen y agencian el relato en torno a un evento o suceso específico. Se puede comprender esto por medio de Halbwachs (1995), quien argumenta que todo proceso de memoria social está físicamente situado en un espacio compartido que activa el recuerdo.

Lo anterior permite comprender a la Universidad de Antioquia como un lugar de memorias², donde se entienden estos espacios como entornos físicos que “sea(n) sentido(s) y significado(s) como tal y, por supuesto, (sean) usado(s) para recordar” (Piper y Hevia, 2012, p. 15). Esto considera que los lugares de memoria no solo se limitan a localizaciones donde han ocurrido acontecimientos relevantes para los grupos, como asesinatos, detenciones o incursiones violentas, sino que abarcan espacios simbólicamente significativos de reproducción del pasado donde se entrecruzan recuerdos y olvidos, tránsitos y disputas, lo antagónico y agónico, lo literal y ejemplar.

² Esta afirmación puede suscitar múltiples debates, pues hay quienes afirman que los espacios de memoria solo pueden ser aquellos que han sido determinados explícitamente con este propósito, como los museos de la memoria o espacios donde han ocurrido hechos victimizantes. Sin embargo, como muestran autoras como Piper y Hevia (2012), los lugares de memoria también son aquellos que son sentidos y significados para activar el recuerdo. En este caso, la Universidad de Antioquia se ha transformado en un espacio donde, por medio de múltiples vehículos, habitan las memorias, incluso cuando este espacio no ha sido creado con este fin.

(T1) Metodología

La presente investigación parte de un posicionamiento axiológico enmarcado en el reflexivismo, basado en la ontología monista y transfactualista. Hace uso de la metodología cualitativa de la Ciencia Política, la cual permite el retorno al sujeto y sus particularidades, poniendo la atención en “sus prácticas sociales, sus palabras y discursos, sus memorias y sus olvidos, sus propósitos de cambio, resistencia o sometimiento” (Uribe de Hincapié, 2012, p. 11). Además, se fundamenta en el constructivismo, empleando la teoría del análisis de marcos sociales de la memoria social en la Universidad de Antioquia.

Para la recolección, producción y sistematización de la información se utilizaron las siguientes técnicas cualitativas: rastreo documental; análisis de prensa (El Colombiano); tres grupos focales (estudiantes no vinculados al movimiento estudiantil, estudiantes militantes/integrantes de organizaciones que hacen memoria y docentes e investigadores que trabajan en proyectos/organizaciones para a la memoria en la UdeA); fichaje de murales y lugares de memoria (siete fichas); y observación no participante de eventos de memoria en la Universidad de Antioquia. Los grupos focales permitieron comprender las dinámicas de los docentes e investigadores, estudiantes no militantes y estudiantes integrantes de organizaciones en torno a las memorias de las y los estudiantes caídos. El análisis de prensa, el fichaje, y el rastreo documental, dieron paso a observar cómo se han configurado narrativas a lo largo del tiempo dentro y fuera de la institución.

Para la comprensión del fenómeno se realizó una selección de tres casos que facilitan observar cómo los marcos sociales influyen en la forma de la memoria alrededor de las y los estudiantes asesinados. Por lo anterior, se seleccionó el caso de un estudiante de la Universidad de Antioquia que no fuese reconocido por su participación en el movimiento estudiantil antes del hecho victimizante (Fernando de Jesús Barrientos); un estudiante de la Universidad de Antioquia que fuese reconocido por su participación en el movimiento estudiantil antes del hecho victimizante (Gustavo Alonso Marulanda García); y un estudiante que no perteneciese a la Universidad de Antioquia, que no fuese reconocido antes del hecho

victimizante, al menos de forma visible³, y que no haya sido asesinado (Paula Andrea Ospina Fernández y Magaly Betancour Díaz). Esto permite observar si las particularidades del sujeto o del evento en el que pierde la vida tienen influencia en la tipología en la que enmarcan la memoria los grupos que les rememoran, o si son los marcos sociales los que tienen mayor carga en cuanto a la forma de recordar.

El trabajo de campo se dio durante el año 2024 en el marco de la investigación *Del “estudiante caído” al “estudiante heroico”, tránsitos y disputas por la memoria. Revisión de tres casos de la Universidad de Antioquia* (Alfaya-Cardona, 2024). En ese trabajo se desarrolló una tipología para el análisis de la memoria social en torno a los estudiantes asesinados en la Universidad de Antioquia que dio como resultado las siguientes categorías: estudiante caído/víctima, estudiante heroico/combativo/revolucionario y sujeto desacreditado. Adicionalmente se profundizó, en cuanto a los tres casos de estudio, en sus particularidades, cómo se vieron en la prensa, cómo fueron las rememoraciones en los diez primeros aniversarios de su muerte y cómo han sido representados en espacios de memoria.

El presente artículo pretende profundizar en la relación que existe entre la memoria social y los marcos sociales, para comprender cómo se configuran los discursos, narrativas y mitos fundacionales de ciertos grupos de la Universidad de Antioquia a partir de la figura del estudiante caído, y cómo la memoria alrededor de los tres casos ha tenido rupturas y continuidades a lo largo del tiempo en la institución.

(T1) Tipología de la memoria del estudiante caído en la Universidad de Antioquia

La creación de una tipología de la memoria permite entender cómo los sujetos se enmarcan discursivamente en el acto de rememorar u olvidar. Se observa qué significantes atribuyen los grupos sociales a sus relatos y formas de recordar, lo que da bases para un mejor análisis de los marcos sociales y su conexión con la memoria. Esta tipología se aborda con mayor detenimiento en la monografía *Del “estudiante caído” al “estudiante heroico”, tránsitos y disputas por la memoria. Revisión de tres casos de la Universidad de Antioquia* (Alfaya-

³ En este caso, por la forma en la que mueren Paula y Magaly, se intuye que las estudiantes tenían una vinculación previa al movimiento estudiantil. Sin embargo, estas no eran reconocidas por su militancia previo al hecho victimizante.

Cardona, 2024); sin embargo, se introduce de forma breve en el presente artículo para tener contextualización conceptual sobre la memoria en la institución.

(T2) La categoría del héroe y la heroína

Palmisciano (2016) advierte que el heroísmo es una categoría encuadrada en ciertas acciones que permiten la creación de un sentido al interior de un grupo social. Para que una muerte pueda ser tipificada como heroica debe producirse bajo ciertas condiciones extraordinarias que la vuelven significativa para otros. La principal característica del héroe es que nunca es autoproclamado como tal, incluso cuando su muerte se produce bajo una decisión sacrificial. Esta categoría se instaura a partir de ser señalada por una figura autorizada dentro del grupo, y su conservación se da mediante su reconocimiento al interior del colectivo.

La instauración de la categoría del héroe ha jugado un papel clave en la creación de las identidades de grupo. Cardona (2006) afirma que los personajes míticos o heroicos permiten la configuración de identidades, debido a que se entretienen en los cimientos de los colectivos que denotan momentos simbólicamente significativos. Según la autora, “a través de los personajes heroicos se inaugura una mítica colectiva que resalta la experiencia del héroe como ser individual, pero representa y encarna los ideales y los valores de una cultura que se legitima con él.” (Cardona, 2006, p. 53). Estos personajes se arraigan en los mitos fundacionales de los colectivos y expresan las aspiraciones de futuro y la idealización de la acción heroica.

Un ejemplo de esto es la imagen de Bolívar, quien para la izquierda colombiana ha sido clave en la configuración del heroísmo. Tal como afirma Díaz (2011), “la historiografía doméstica acudió al héroe para construir un relato en donde el cauce biográfico sirviera a su vez de representación simbólica de una entidad colectiva” (p. 230). En este caso, el libertador concede la configuración de una identidad que se legitima con su accionar aspiracional. El héroe latinoamericano ha tenido gran relevancia, pues son sujetos como Simón Bolívar, en el caso de Suramérica o José Martí en el caso de Cuba, quienes dan sentido a las luchas presentes a partir de una mirada idealizada del sujeto.

En la Universidad de Antioquia la figura heroica ha sido recurrente por parte de los militantes del movimiento estudiantil para nombrar a los estudiantes asesinados. Para ellos, los estudiantes caídos son héroes universitarios que dan su vida por este ideal democratizador y pluralista que representa la causa de la universidad pública. Son quienes han permitido el goce de derechos en el presente y representan el ideal de la lucha estudiantil, donde dar la vida se consagra como la última y más grande acción altruista y combativa dentro del movimiento. Esta mítica se exalta en arengas como “el que murió luchando vive en cada compañero” o “en el fragor de la lucha y en la quietud de la muerte”. Frente a esta memoria, Cardona (2006) afirma que “el héroe se mueve ambigualmente entre los hombres y los dioses, entre la mortalidad del cuerpo y la inmortalidad que se agencia en la memoria; entre el deber, la libertad y el consabido destino” (p. 53).

(T2) La categoría del caído y la caída

La categoría del estudiante caído está fuertemente asociada a lo militar, aun cuando la víctima es un civil que no perdió la vida en un combate en el sentido estricto. Esta asociación a lo militarista puede estar relacionada a la influencia que ha tenido el conflicto armado en la vida y cotidianidad de la población, pues reproduce las lógicas de la guerra en escenarios como la universidad y asocia a los estudiantes activos en el movimiento estudiantil a la resistencia y, en algunos casos, a la insurrección o subversión.

A diferencia de la categoría anterior, los estudiantes caídos no necesariamente gozan de los significantes de valentía, honor y sacrificio, sino que se resalta su condición de víctimas. Cisilino (2018) afirma que la diferencia entre los héroes y los caídos radica en que, cuando se habla desde el heroísmo, se exalta la acción combativa, mientras que, cuando se habla de caídos, se refiere la condición de víctimas. En el caso que el autor aborda, la lucha por el reconocimiento de restos de las Malvinas, concluye que, cuando se refieren a los caídos, generalmente hacen referencia a los soldados cuyas tumbas no han sido identificadas. Muestra cómo los héroes son nombrados e incluso sacralizados por su accionar y, por el contrario, los caídos no cuentan con los mismos significantes.

Frente a las diferencias entre las formas de nombrar a aquellos que pierden la vida, Gómez-Agudelo (2019) rescata lo siguiente:

Una tensión respecto de esta relación heroica está presente en la distinción entre “héroe” y “mártir” en al menos dos aspectos: por un lado, mártir es a pasividad como héroe a actividad pues al mártir se le ejerce una violencia sobre el cuerpo por fuera de su voluntad, en tanto el héroe ejerce una voluntad de riesgo producida por su “causa” heroica; por otro lado, el mártir cumple la “misión” de la salvación de almas propia del discurso religioso, mientras el héroe orienta sus fines a la salvación de la patria propia del discurso cívico. (p. 125)

En estos términos, la instauración de la narrativa del caído estaría más cerca a la del mártir que a la del héroe. Aquí la condición de víctima es lo que predomina en el relato, pues el caído se lee como el sujeto que pone el cuerpo, a quien le es arrebatada la vida. El accionar del estudiante no es tan relevante para el discurso como el del responsable del hecho victimizante, no se idealiza la lucha, se condena la represión que genera las condiciones en las que se pierde la vida.

En la Universidad de Antioquia, la forma en la que se configura esta narrativa ha estado permeada por las lógicas del conflicto armado que envuelven al país. Como se referenció en la introducción, el nombrar a los estudiantes asesinados como *caídos* se remonta al siglo XX, con la masacre perpetrada por el Batallón Colombia, un evento atravesado por la esfera militar. Esta mirada en torno a las y los estudiantes asesinados ha sido la forma habitual de denominarlos. Por lo general esta categoría hace referencia al hecho victimizante puntual, no se idealiza la muerte ni se significan las actitudes del sujeto como una forma de actuar aspiracional. El interés sobre el sujeto se concentra en el momento en el que este pierde la vida, a diferencia del heroísmo que busca exaltar las condiciones previas donde existe una lucha que se busca reivindicar en el presente.

Frente a esta categoría es importante hacer una distinción, y es que en Colombia, en múltiples ocasiones, las personas que exaltan el heroísmo de los estudiantes los llaman *estudiantes caídos*, pues es la primera categoría que se instaura para referenciarles a partir de

la masacre perpetrada el 8 y 9 de junio. Con el paso del tiempo, miembros del movimiento estudiantil han buscado otros términos que permitan resaltar el heroísmo de estos sujetos, nombrándoles *estudiantes combativos* o *revolucionarios*. Para este trabajo se utiliza el término *caído* que ha sido utilizado por diversos grupos para analizar las narrativas que resaltan su condición de víctimas, sin desconocer que esta categoría ha tenido otros usos a lo largo del tiempo. Es por esto que se analiza si en el contexto en el que es usada la expresión se resalta la condición de víctima o el heroísmo del sujeto, lo cual permitirá ubicar la forma de rememorar según la tipología aquí expuesta.

(T2) La categoría del sujeto desacreditado y desacreditada

El elemento de la tipología que hace referencia al sujeto desacreditado se construyó durante la investigación para comprender las formas de la memoria alrededor de los estudiantes asesinados en la Universidad de Antioquia. En esta categoría se busca explorar los significantes que atribuyen a la memoria quienes pretenden justificar el hecho victimizante. De la misma forma que la categoría anterior, está atravesada por las lógicas del conflicto armado y por la lógica del enemigo interno, incluso cuando el sujeto desacreditado es un civil.

Este sujeto no es un héroe o una víctima, sino el responsable parcial o total del hecho violento. Este sujeto desacreditado o desacreditable, a menudo ha sido víctima de estigmatización previa al hecho violento, estigma que continúa en la memoria social póstuma. En este caso se suelen exaltar las características del perpetrador, por lo general, la fuerza pública y su trabajo en la garantía de la seguridad y la soberanía.

Goffman (2003) enuncia que el objetivo de la estigmatización es transformar a los sujetos en seres desacreditados, a partir de una falsa asociación entre un individuo específico y la amenaza que supone para el orden establecido, donde se configura una homogeneización y una identidad común en la que el grupo estigmatizado es percibido como peligroso. En este contexto, los estudiantes son percibidos como subversivos, violentos y/o rebeldes. Desde la mirada de Gramsci (1980), “las identidades desacreditadas se construyen a través de prejuicios, estereotipos, estigmas y racismo que producen criminalización, vulnerabilidad,

indefensión (y) subalternidades radicales” (citado en Valenzuela, 2021, p. 33), donde quien reproduce la narrativa impone su criterio para definir los rasgos amenazantes de quienes estigmatizan.

En las formas de rememorar a los estudiantes caídos de la Universidad de Antioquia desde esta categoría, se exalta la amenaza que estos sujetos representan ante cierto orden que el grupo que rememora desea preservar. Esta categoría se observa principalmente en individuos externos a la institución, grupos negacionistas del conflicto armado, personas con posiciones de extrema derecha, notas de prensa posteriores a los hechos violentos y, en algunos casos, en grupos al interior de la Universidad, como las Autodefensas de la Universidad de Antioquia. No se lograron formar grupos focales con individuos que pertenecieran a alguno de estos, por lo que se realizó un rastreo de prensa y documental que permitiese acceder a la información sobre los discursos que se configuran desde este posicionamiento.

Con esta categoría se pretende explicar las formas en las que sujetos y grupos contrarios al movimiento estudiantil han hecho memoria, cómo se enmarcan estos sujetos y qué significantes les atribuyen a los estudiantes caídos en el acto de rememorar u olvidar. Además, esta categoría podría facilitar la identificación de los efectos de la estigmatización en la represión estudiantil, pues este etiquetamiento cuenta con significantes que remiten a observar a las y los jóvenes “como vidas sacrificables, vidas desechables, vidas prescindibles, no vidas, vidas al límite, vidas expuestas en los linderos del juvenicidio” (Valenzuela, 2020, p. 34), o, como menciona Butler (2010), vidas que no merecen ser protegidas ni lloradas.

(T1) Resultados de la investigación

(T2) Sobre los casos

En este apartado se expone la información resumida⁴ sobre cada uno de los casos seleccionados, que se obtuvo a partir del análisis de prensa de *El Colombiano*, análisis

⁴ Para ampliar información véase Alfaya-Cardona, L. (2024) *Del “estudiante caído” al “estudiante heroico”, tránsitos y disputas por la memoria. Revisión de tres casos de la Universidad de Antioquia*. [Trabajo de grado pregrado]. Medellín, Colombia . Repositorio Institucional. <https://hdl.handle.net/10495/44337>

documental, fichaje de lugares de memoria e información brindada durante los grupos focales. Esto permite entrever quiénes son los sujetos y cómo se han configurado las narrativas en torno a su muerte.

(T3) Fernando de Jesús Barrientos

Fernando de Jesús Barrientos fue un estudiante de economía de cuarto semestre de la Universidad de Antioquia, asesinado el 8 de junio de 1973, a la edad de 23 años, por el agente secreto del DAS Maximiliano Zapata. El evento tuvo lugar durante las manifestaciones conmemorativas al día del estudiante caído en inmediaciones de la Universidad de Antioquia. Sobre su vida personal se sabe poco; Barrientos, hijo de Lola Rodríguez y Miguel Barrientos (sargento retirado), no era militante del movimiento estudiantil, hasta donde se tiene registro. Ese día, igual que otros cientos de estudiantes, había salido a protestar después de una asamblea en el Teatro Camilo Torres. Barrientos fue víctima de un disparo asestado por el agente en la calle Barranquilla, cuando el oficial accionó por segunda vez su arma al intentar disuadir a los manifestantes.

Este asesinato causó una gran conmoción en la Universidad, por lo que los manifestantes llevaron el cuerpo, en acto de protesta, hacia el edificio administrativo de la Universidad de Antioquia. Allí lo tuvieron custodiado por unas horas y, en hechos que hoy en día siguen sin esclarecerse, ocurrió un incendio que dejó graves afectaciones en el edificio. Este acto desembocó un profundo rechazo por parte de la población y la prensa, que se reflejó en columnas de opinión que expresaban su descontento, como la siguiente:

Estamos frente a un hecho insólito, de consecuencias funestas, insalvables, obra de fanáticos e irresponsables. Jóvenes furibundos que en medio de su afán de venganza recurrieron a la destrucción parcial de su madre nutricia, sólo para satisfacer su rencor y su odio, Porque hoy, como hace siglo y medio, en la época de Charles Calebb Colton, “son muchos a saber lo que odian; pocos, a saber, lo que aman”. (El Colombiano, 11 de junio 1973, p. 5)

Frente a este hecho, el rastreo de prensa permitió observar la configuración de dos relatos frente al tema. Por un lado, estaban el gobernador, el presidente, los miembros del movimiento de renovación de la Universidad de Antioquia, columnistas e integrantes del Partido Conservador. Su atención estaba en el incendio y no en el asesinato del estudiante, y en caso de nombrarlo, lo justificaban como un acto de defensa por parte del agente del DAS. Sobre quienes protestaban, este grupo se expresó con múltiples etiquetas como vándalos, furibundos, vengativos, violentos, agitadores, entre otros.

Figura 1. Registro de prensa 1

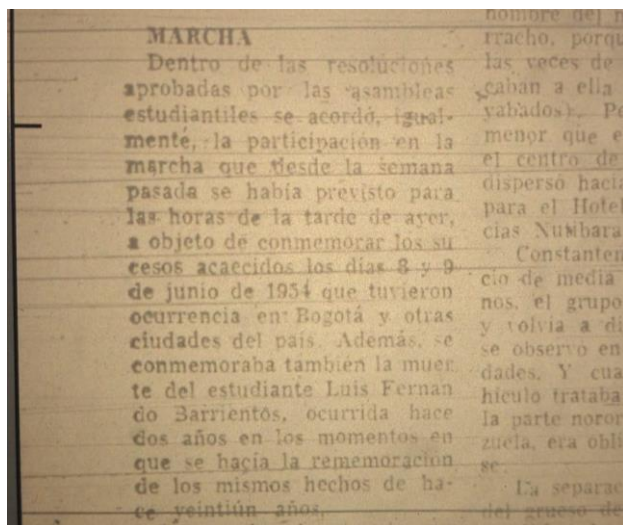


Fuente: El Colombiano (9 de junio 1973, p. 1).

Por otra parte, estaban los estudiantes y docentes de múltiples universidades del país, que protestaron energicamente y configuraron un relato desde la resistencia, donde la memoria giró en torno al hecho victimizante y llevó a la formación de un espacio de memoria, la Plazoleta Barrientos. El rastreo de prensa se extendió a los diez primeros aniversarios del hecho victimizante, y se observó cómo el nombre del estudiante se fue incorporando en las reivindicaciones de la comunidad universitaria, ya que este coincide con el día del estudiante caído que es en sí mismo simbólico para el estudiantado. Otro aspecto que se identificó fue el cambio del nombre de la víctima, ya que, en algunos extractos aparece como Luis Fernando

Barrientos y en otros como Fernando de Jesús Barrientos; en este sentido, fue más relevante el símbolo que surgía a partir de la mítica del sujeto que los particulares de la persona.

Figura 2. Registro de prensa 2



Fuente: El Colombiano (10 de junio 1975, p. 14).

La instauración de vehículos de memoria, como las fechas conmemorativas o los lugares de memoria, se hacen con la intención de que el recuerdo perdure en el tiempo. La Plazoleta Barrientos es un espacio público que ha sido nombrado generacionalmente de esta forma, construye puentes entre el pasado y el presente, y la aspiración de no repetición en el futuro. Además, permite tejer identidades en cuanto a las formas de habitar el espacio, pues la plazoleta central adquiere un nuevo significado al seguir nombrándola *Barrientos*. Aunque no siempre suscita una reflexión en torno al estudiante, favorece el entendimiento del espacio como un lugar de resistencia, pues sus usos hasta la actualidad están vinculados al movimiento estudiantil, como lugar de congregación previo a manifestaciones.

Frente a los vehículos de memoria que referencian a Fernando de Jesús Barrientos, se identificaron dos lugares al interior de la Universidad, los cuales fueron discutidos en los grupos focales. El primero es la Plazoleta Barrientos, anteriormente mencionada, y el

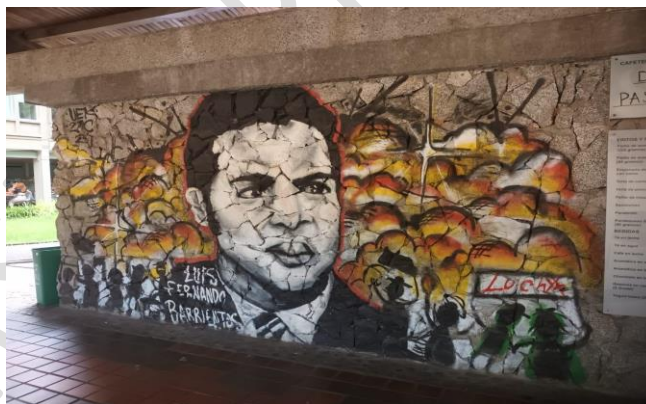
segundo, un mural elaborado en los alrededores de esta plazoleta en 2023 durante las conmemoraciones del día del estudiante caído.

Figura 3. Plazoleta Barrientos Universidad de Antioquia



Fuente: fotografía de Laura Alfaya-Cardona. 20 de agosto de 2024, Universidad de Antioquia.

Figura 4. Mural “Luis” Fernando Barrientos Universidad de Antioquia



Fuente: fotografía de Laura Alfaya-Cardona. 20 de agosto de 2024, Universidad de Antioquia.

Dos de los grupos focales, conformados por estudiantes, admitieron no conocer mucho sobre Barrientos, decían que la conexión que existía con el sujeto estaba mediada por el nombramiento de un espacio público que era frecuentado cotidianamente. En el grupo de estudiantes pertenecientes a la oficina estudiantil, se agregó que, aun con la poca información que tenían, este era recordado como un estudiante combativo; de hecho, ellos nombran el 8 y 9 de junio como días del estudiante combativo y no caído. Asimismo, el mural que

conmemora a Barrientos fue elaborado durante uno de estos aniversarios, donde las jornadas fueron promovidas por su organización, la Oficina de Asuntos Estudiantiles (OFAE).

En el grupo de docentes e investigadores se realizó una distinción entre los dos vehículos de memoria donde se nombró lo siguiente:

A mí las dos fotos [de Barrientos] me producen una cosa automática, la primer foto [figura 3] nombra lo que era Barrientos para nosotros, para mi generación y para muchas generaciones, una plazoleta, una plazoleta que se cargaba con dos datos básicos: Barrientos era un estudiante caído que había sido asesinado y mucho más que por el asesinato se le recordaba por lo que vino después de su muerte, toda la rabia del estudiantado, el desplazamiento del cuerpo a la Rectoría y la quema del Bloque Administrativo. (Comunicación personal, Grupo focal 3, 2024, minuto 6:40)

Esta segunda [foto] [figura 4] es el Barrientos de la memoria, el Barrientos que cuando uno interpela a los estudiantes y no saben quién era Barrientos, entonces tiene la urgencia de recuperar (...) y entonces ya pintan a Barrientos como la cabeza de un movimiento que está atrás, de una lucha que está atrás, de un gran líder, que posiblemente si uno piensa en Barrientos, este es el Barrientos que uno quiere que sea, el Barrientos del presente [segunda foto], porque yo me vengo a enterar quién era Barrientos hace poco, porque antes lo importante era lo que significa Barrientos. (Comunicación personal, Grupo focal 3⁵, 2024, minuto 8:41)

(T3) Gustavo Alonso Marulanda García

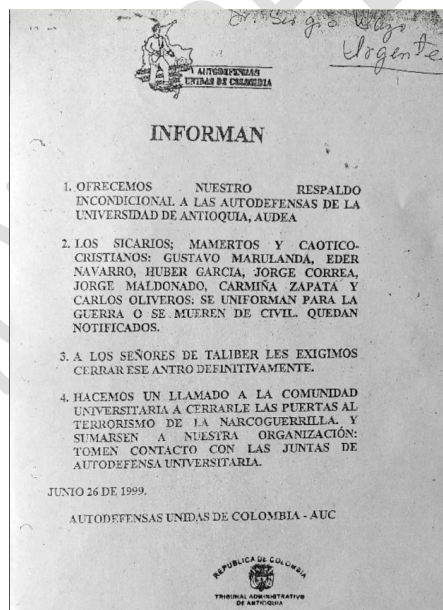
Gustavo Alonso Marulanda García, también conocido como Marulo, para quienes lo conocían por su rol activo en la universidad; Marulanda, para quienes buscaban desacreditarlo; y Tavo, para sus cercanos, fue un líder estudiantil asesinado el 7 de agosto de 1999, a la edad de 33 años, después de haber sido amenazado en varias ocasiones por grupos paramilitares. De los tres casos seleccionados, es de quien se encuentra más información, pues fue un líder visible y su nombre era conocido mucho antes de su asesinato. De

⁵ Grupo focal con docentes e investigadores.

Marulanda se encuentran documentales, artículos e incluso entrevistas. Se le recuerda por su cercanía a quien fue su mentor y amigo, el activista y defensor de derechos humanos Jesús María Valle Jaramillo.

En el documental *MARULO, en el fragor de la lucha o en la quietud de la muerte* (Villa, 2019) se observa un poco de la vida personal de Gustavo Marulanda. Se destaca que venía de un barrio popular de la ciudad de Medellín y que, desde su época escolar en el colegio Marco Fidel Suárez, fue un estudiante comprometido con la lucha en defensa de la educación pública, liderazgo que mantuvo en la Universidad de Antioquia. Como universitario, denunció junto a Valle Jaramillo las afecciones del paramilitarismo en la universidad pública y en el departamento. Su activismo atrajo múltiples amenazas. En 1998 Jesús María fue asesinado en su despacho, un año antes que Marulanda.

Figura 5. Registro de una de las amenazas de grupos paramilitares hacia Marulanda



Fuente: Hacemos Memoria. https://hacemosmemoria.org/udea50/wp-content/uploads/2021/05/Panfleto-AUC-a-Lideres-UdeA_26-Jun-1999.jpg

El día anterior al homicidio de Gustavo habían asesinado al interior de la Universidad al administrador de la cafetería de la Facultad de Derecho, Hugo Ángel Jaramillo, hecho que

conmocionó a la comunidad universitaria. Al día siguiente hubo una reunión sobre la situación de la Universidad, en la cual participó el líder estudiantil. Al salir de la institución junto con una compañera, Marulanda fue abordado por dos sujetos en una moto, quienes lo asesinaron frente a ella a tan solo una cuadra de la portería Ferrocarril.

Posterior al hecho, la Universidad fue cerrada por tres días, pero la clausura se extendió hasta el 16 de agosto. No hubo muchas noticias al respecto, pues por la misma fecha fue asesinado Jaime Garzón, lo que eclipsó el foco mediático. Sin embargo, por medio de los grupos focales y el rastreo documental, se logró recolectar más información sobre la forma en que se vivió este hecho en la Universidad de Antioquia, donde se destaca el entierro simbólico y la creación de espacios de memoria que evocan al estudiante. Entre los vehículos de memoria se encuentran dos murales creados años después de su muerte, que se encuentran ubicados en la institución.

Figura 6. Mural Barrientos Bloque 16 Universidad de Antioquia



Fuente: fotografía de Laura Alfaya-Cardona. 20 de agosto del 2024, Universidad de Antioquia.

Figura 7. Mural Barrientos del Bloque 1 de la Universidad de Antioquia



Fuente: fotografía de Laura Alfaya-Cardona. 20 de agosto del 2024, Universidad de Antioquia.

A diferencia del caso anterior, los participantes de los grupos focales sí conocían datos biográficos sobre el sujeto (el grupo focal con la OFAE⁶ y con docentes). Los estudiantes miembros de la organización exaltaron la labor de Marulanda, lo describieron como un estudiante combativo, un ideal estudiantil y lo asociaron con Jesús María Valle, quien ha sido un sujeto de gran importancia para la oficina. Los estudiantes no pertenecientes al movimiento estudiantil reconocían no saber sobre el sujeto; cuando veían los murales afirmaban que el de la figura 6 era mucho más institucional que la del número 7, pero no referían sentirse identificados con la memoria de ninguno en especial.

Hay una memoria muy oficialista, muy dada al “venga hagámosle pacito”, pero no los olvidemos tampoco, porque son nuestros mártires que los reconocemos como nuestros estudiantes. Y hay otra memoria que es la contestaria que es la del tropel, la que nos está diciendo sigamos en la lucha y la acción. (Comunicación personal, Grupo focal⁷, 2024, minuto 21:03)

En el caso del grupo focal con docentes e investigadores surgieron varias reflexiones, pues coincidió con el hecho de que uno de los participantes había conocido a Marulanda. A

⁶ La OFAE, Oficina de Asuntos Estudiantiles, está ubicada en el bloque 14 de la Universidad de Antioquia y ha impulsado diversas iniciativas por la memoria de las y los estudiantes caídos.

⁷ Grupo focal con estudiantes no militantes del movimiento estudiantil.

diferencia de los grupos focales con estudiantes, no hubo una exaltación del estudiante como un héroe ni se identificó el mural de la figura 6 como una memoria institucional. Al respecto, los participantes afirmaron que:

Una es la imagen de Marulanda [figura 6] como un integrante de la comunidad universitaria que sintetiza de alguna forma una perspectiva democrática y pluralista de la Universidad en la cual Marulanda se convierte en un símbolo del ataque a ese pluralismo, de la convivencia de ideas y un ataque de alguna forma al pensamiento dentro de la Universidad, es Gustavo Marulanda la figura de un estudiante asesinado porque piensa distinto. La segunda [figura 7] es ya la reivindicación de la lucha de Marulanda como un compañero combativo, como un estudiante combativo que es asesinado por eso, con una cosa muy importante, que en la segunda ya Marulanda aparece constituyéndose como una memoria que justifica la continuación de las luchas al interior de la Universidad, luchas con una carga muy importante que es la frase “En el fragor de la lucha o en la quietud de la muerte” es decir ya reivindica la muerte, digamos que la primer foto (la del administrativo) hay un cuestionamiento a la muerte de Marulanda, en la segunda ya hay un reivindicación de la muerte de Marulanda. (Comunicación personal, Grupo focal 3, 2024, minuto 19:09)

(T3) Paula Andrea Ospina Fernández y Magaly Betancour Díaz

Paula Andrea Ospina Fernández y Magaly⁸ Betancour⁹ Díaz fueron dos estudiantes de 19 años de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, que cursaban los pregrados de Ciencia Política e Ingeniería Física, respectivamente (El Colombiano, 19 de febrero 2005, p. 6d). Según las versiones presentadas en el diario El Colombiano, ambas se encontraban el 10 de febrero del 2005 inmersas en las protestas desarrolladas en la Universidad de Antioquia en contra del Tratado de Libre Comercio (TLC). Durante las manifestaciones hubo una explosión accidental en el lugar donde se encontraban manipulando artefactos explosivos

⁸ También se encontraron artículos que escribían *Magali* con “i” latina.

⁹ También se encontraron escritos en los que aparecía *Betancur* en vez de *Betancour*.

artesanales. En este accidente hubo diecisiete heridos, entre los que se encontraban Paula y Magaly.

Figura 8. Registro de prensa 3



Fuente: El Colombiano (19 de febrero 2005, p. 1).

Ambas estudiantes quedaron gravemente heridas, y el 18 de febrero de 2005 fallecieron debido a las quemaduras ocasionadas durante la explosión. Ese día hubo una *jornada de reflexión* en la Universidad de Antioquia, en la que se proclamó un minuto de silencio por las estudiantes. Respecto a los hechos circulan múltiples versiones; algunas afirman que durante los días que estuvieron internadas fueron torturadas, o que fueron asesinadas de forma premeditada por la fuerza pública. En el Grupo focal 1¹⁰ afirmaron haber escuchado que las interrogaron en su convalecencia. Frente a esto, una integrante que conoció a Paula afirmó durante el Grupo focal 3 lo siguiente:

¹⁰ Grupo focal con estudiantes pertenecientes a la OFAE.

Que ahí es muy extraño el comprender por qué [de estas versiones], la necesidad de justificar creo yo, lo que pasa en un hecho trágico... porque que lo que se dice sobre eso es que ellas son asesinadas por el ESMAD, cuando eso no tenía justificación alguna y todavía persiste esa narrativa, cuando no tiene nada que ver. Y la otra y es esta figura [fotografía mural Paula y Magaly encapuchadas] y narrativa de reivindicarlas como dos estudiantes tropeleras o como quienes hay que recordar como parte de la legitimidad del tropel, de la legitimidad del uso de los explosivos, de las armas, en fin, como una marca de quienes las están reivindicando; aquí [fotografía mural Paula y Magaly encapuchadas] dejan de ser estudiantes para mí, con esto de reivindicarlas desde este lugar. Creo que con ellas siempre hubo algo y es que fue muy escaso conocerlas a ellas por lo que fueron como estudiantes, una de Ingeniería Física y otra de Ciencia Política y quiénes eran ellas como estudiantes, hubo muy rápidamente la necesidad de justificarlas desde este lugar, como dos grandes luchadoras, es una necesidad de esa memoria de convertirlas a ellas como unas heroínas feministas. (Comunicación personal, Grupo focal 3, 2024, minuto 32:05)

El caso de Paula y Magaly cuenta con varios elementos diferenciadores respecto a los otros dos casos, pues no pertenecían a la Universidad de Antioquia, ni eran conocidas públicamente por su activismo antes del hecho victimizante, ni fueron asesinadas. Es por esto que, en este caso, se rastrearon los lugares de memoria construidos por fuera de la institución para rememorarlas. Se hizo un análisis de los vehículos de memoria que se encuentran en el bloque 46 de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en la cual estaban matriculadas las estudiantes.

Figura 9. Tránsito en los murales de memoria de Paula y Magaly ubicados en la Universidad Nacional Sede Medellín



Fuente: Hacemos Memoria. <https://hacemosmemoria.org/2019/05/20/memorias-paula-magaly/>

Figura 10. Actualidad del espacio de memoria



Fuente: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
<https://medellin.unal.edu.co/noticias/2725-exposicion-para-conmemorar-la-vida-y-las-luchas-estudiantiles.html>

Figura 11. Placa Plazoleta de la memoria Universidad Nacional sede Medellín



Fuente: fotografía de Laura Alfaya-Cardona. 13 de septiembre de 2024, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Figura 12. Placa alusiva al 10 de febrero de 2005 ubicada en la Plazoleta de la memoria junto al mosaico de mariposas de Paula y Magaly



Fuente: fotografía de Laura Alfaya-Cardona. 13 de septiembre de 2024, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Frente a los vehículos de memoria en la Universidad Nacional, se puede observar un tránsito en cuanto a las intervenciones del mural que fue creado para rememorarlas. La primera pieza fue realizada en el 2005 como una forma de romper el silencio frente a lo sucedido el 10 de febrero. Posterior a esto, el mural ha sufrido múltiples transformaciones, como la llegada de la primera mariposa, que luego se convertiría en un símbolo relacionado

con las estudiantes, la incorporación y eliminación de Ernesto “Che” Guevara, la inclusión de los rostros de las estudiantes, y la actual, que se transforma en un espacio de memoria con dos placas y un mosaico con mariposas. Frente a este espacio de memoria se afirma en el Grupo focal 3 lo siguiente:

Ese primer mural habla de Paula y Magaly como estudiantes de la universidad, de las que en ese momento nadie hablaba y de las que prácticamente era prohibido hablar si usted no quería ser vinculado con... es decir, hablar de ellas dos se veía mal porque si usted está hablando de ellas dos, usted quién es. Y se hace solamente con la intención de nombrar que Paula y Magaly eran estudiantes de esta universidad, porque uno de los primeros comunicados que saca la Universidad Nacional sobre ellas, palabras más palabras menos, señala que ellas no eran estudiantes de la Universidad y ese primer mural es con la intención de decir: así les choque, ellas sí eran estudiantes de aquí y eran compañeras nuestras. (Comunicación personal, Grupo focal 3, 2024, minuto 43:36)

En la Universidad de Antioquia los espacios de memoria que rememoran a las estudiantes se ven de la siguiente manera:

Figura 13. Mural Paula y Magaly ubicado en el bloque 6 de la Universidad de Antioquia



Fuente: fotografías de Laura Alfaya-Cardona. 20 de agosto del 2024, Universidad de Antioquia.

Figura 14. Mural Paula y Magaly ubicado en el bloque 20 de la Universidad de Antioquia



Fuente: fotografía de Laura Alfaya-Cardona. 20 de agosto del 2024, Universidad de Antioquia.

Los integrantes de todos los grupos focales coincidieron en que encontraban una diferencia notoria entre la forma de vehiculizar el recuerdo en la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia, sobre todo cuando se compara la actualidad de ambos espacios de memoria. Otro punto de acuerdo fue en torno a la tipología de la memoria, pues ningún grupo hizo distinción en cuanto a la categoría en la que se enmarcaban sus memorias cuando se mencionó el último caso. Si Barrientos era heroico, también lo eran Paula y Magaly, si Marulanda era un estudiante caído, también lo eran Paula y Magaly. Lo anterior se puede visualizar con mayor claridad en los siguientes dos extractos:

En esta oficina son muy recordadas [Paula y Magaly] como mujeres combativas, luchadoras, que entregaron su vida por la construcción del movimiento estudiantil y la lucha de la universidad pública, tanto en lo abierto [organizaciones estudiantiles] como en lo cerrado [movimientos clandestinos]. (...) A todos los recordamos como estudiantes caídos y combativos. Ya sean asesinados como Barrientos y Marulanda o que murieran en condiciones diferentes como las compañeras. (Comunicación personal, Grupo focal 1, 2024, minuto 36:20)

El presente de la memoria, el uso de la memoria hace que aparezca una cosa muy tesa, no hay ninguna diferencia entre Barrientos, Marulanda y Paula y Magaly, son tres figuras de la misma dimensión y entran en la misma narrativa de memorias que hay que

reivindicar, que hay que reconocer su posibilidad de dar incluso la vida. (Comunicación personal, Grupo focal 3, 2024, minuto 53:48)

(T1) El papel de los marcos sociales en la reproducción y agenciamiento del pasado

El trabajo de campo permitió observar el fenómeno de los enmarcamientos en las tipologías de la memoria de los grupos que rememoran a las y los estudiantes caídos en la Universidad de Antioquia. Y es que, aunque los tres casos de estudio cuentan con factores diferenciadores, las formas de rememorarlos son similares dentro de cada grupo social. Esto se traduce en que, quienes se enmarcan en una memoria de la tipología del estudiante caído, recuerdan los tres casos como víctimas, al igual que quienes se enmarcan en el concepto de heroísmo. Las condiciones de muerte, la pertenencia a la institución y el activismo previo no son factores determinantes en la forma en la que son rememorados, lo que permite entender que los marcos sociales tienen mayor peso causal en cuanto al posicionamiento a la hora de agenciar la memoria que otro tipo de variables.

Esto también se observa a la hora de preguntarle a los integrantes por sus posturas sobre las formas en las que otros grupos hacen memoria. Los estudiantes de la OFAE que participaron en el grupo focal afirmaron que consideran que las memorias de los docentes son institucionales y se enmarcan dentro de la categoría del estudiante caído. Y que los estudiantes que no pertenecen a organizaciones no cuentan con un arraigo a ninguna tipología o en caso de tenerla, se enmarca también en la de víctima. Incluso manifestaron haber tenido un tránsito en sus memorias, entre sus formas de rememorar antes y después de ingresar a la organización, un tránsito del estudiante caído al estudiante heroico/combativo/revolucionario.

Esto muestra cómo la memoria posibilita la construcción de identidades, incluso desde la oposición, pues la OFAE durante el grupo focal se declaró como una organización que se distancia de la memoria institucional; de hecho, cuenta con recorridos de memoria que se diferencian de los proporcionados por la administración universitaria. Su memoria indica las características que en este trabajo se explican desde un posicionamiento enmarcado en el heroísmo, como se puede ver en el siguiente extracto: “mencionarlos como caídos para

nosotros no está bien, porque nuestros compañeros no han caído, nuestros compañeros siguen vivos, siguen de pie en la lucha, porque todavía sus intereses siguen enarbolándose” (Comunicación personal, Grupo focal 1, 2024, minuto 41:38).

El estudiante caído cobra múltiples significantes en la organización, se entrelaza con los cimientos e ideales que constituyen su identidad. La memoria cobra un sentido en el presente, pues marca las formas de conducta que enaltece el grupo. Dar la vida por una causa en la que se cree se convierte en una acción heroica, y esto lleva a que Barrientos, Marulanda y Paula y Magaly no sean vistos como tres eventos del pasado, sino como la muestra de la lucha que continúa en la actualidad, y la universidad pública que se desea mantener en el futuro. Las características de los sujetos no son tan relevantes como los sentimientos que denotan; ninguno de los integrantes del grupo focal conoció personalmente a los estudiantes caídos, pero su inmortalidad a través del relato se agencia por medio de la memoria que reproducen en el presente.

En el grupo focal conformado por estudiantes que no militaban en ninguna organización del movimiento estudiantil, los casos perdían relevancia. Para ellos era importante recordarlos a todos, pues la violencia es algo que no se debe repetir y hace parte de la historia de la institución, pero no manifestaron una conexión con los sujetos y confesaron no conocer de algunos de los casos seleccionados. Su memoria giraba en torno al hecho victimizante, que era visto como una tragedia, y afirmaron que para ellos es necesario que surjan espacios que permitan conocer sobre estos sucesos. Sin embargo, criticaron ciertos vehículos de memoria, sobre todo los impulsados desde la institucionalidad, ya que los sienten externos a las formas propias de recordar del estudiantado.

En este sentido, no solo el contenido de la memoria juega un papel importante a la hora de rememorar, pues tanto los docentes e investigadores que trabajan en la universidad como este grupo focal, coincidieron en nombrar a los estudiantes caídos como víctimas y se enmarcaban en esta tipología. En este caso, la pertenencia al grupo social genera identidad con la memoria; ser estudiante está asociado a ciertos vehículos que activan el recuerdo, como es la creación de murales, mientras que la institucionalidad utiliza otros dispositivos,

como las placas conmemorativas¹¹, que reflejan una dinámica de inclusión y exclusión identitaria, evidenciando que, aunque el contenido es similar, las formas en que esta se moviliza son diferentes¹².

En el grupo focal con docentes también aparecieron referencias al distanciamiento entre su forma de recordar y la de los estudiantes no activistas. Los docentes mencionaron que tuvieron un tránsito en sus memorias cuando dejaron de ser estudiantes y adquirieron el rol docente. No obstante, consideran que no existen disputas por la memoria, pues aún con diferentes categorías para recordar a los estudiantes caídos, estas coexisten y no amenazan el relato hegemónico al interior de la universidad en la que los estudiantes caídos son exaltados como héroes.

Esta afirmación solo se sostuvo en el grupo focal de docentes, pues los otros dos grupos consideran que existen disputas por el sentido al interior de la universidad. Esta investigación no logra determinar si hay presencia o ausencia de una disputa en cuanto a las formas de recordar en la Universidad de Antioquia sino que se centra en observar los factores que configuran y enmarcan los discursos sobre tres casos representativos de lo que se denomina *estudiante caído* en la institución.

La investigación permitió comprender a la memoria como un proceso de subjetivación política que posibilita, a partir de un mismo hecho (el asesinato o muerte de un estudiante), la configuración de múltiples narrativas. La memoria, en este sentido, no busca necesariamente la veracidad en torno a un suceso del pasado. Ningún grupo niega el hecho victimizante, sino que genera un sentido por medio de la configuración de un discurso frente a él. Es por esto que la prensa omite durante el asesinato de Barrientos datos sobre su homicidio y se centra en las protestas posteriores a su muerte. El discurso que busca instaurar su memoria es la desacreditación de un grupo, el de los universitarios, que son una amenaza

¹¹ La instauración de placas no ha sido exclusiva de la institucionalidad. En Alfaya-Cardona (2024) se referencia una intervención donde se instaura una placa sobre memoria universitaria a manos de un grupo de encapuchados denominados Escudos Azules.

¹² En Alfaya-Cardona (2024) se propone una herramienta para el análisis por medio de un espectro de la memoria social. Esta es una propuesta incipiente que permite visualizar las memorias en la Universidad de Antioquia.

para el orden social que desean preservar, lo que se arraiga a una identidad en oposición al grupo etiquetado.

Por otra parte, la OFAE también genera una identidad frente a su forma de rememorar que se aleja de la de otros grupos, que no exaltan el heroísmo en las muertes de los estudiantes. Su memoria enaltece los valores de lucha que encarnan los estudiantes combativos/heróicos y que representan las luchas presentes en la organización. Lo mismo sucede con los docentes y estudiantes no militantes, que buscan exaltar la condición de víctimas y el agenciamiento de la memoria como un mecanismo de concientización para la no repetición. No obstante, estos dos grupos lo proponen desde espacios diferentes, que se asocian a los vehículos pertenecientes al lugar de enunciación.

El trabajo comprende cómo los marcos sociales se relacionan con las formas de vinculación entre el pasado, presente y futuro, en el que la memoria se transforma en un dispositivo identitario que posibilita interpretar la realidad que habitamos. Esto también se observa por medio de las condiciones de receptibilidad en los marcos de la guerra, donde estas permiten observar cómo nos relacionamos con la otredad (Butler, 2010), cómo vemos las vidas ajenas y qué determina las formas en las que actuamos frente a la agresión. En este sentido, las vinculaciones afectivas frente a los sujetos atravesados por la vulneración están mediados por interpretaciones politizadas y políticas; los marcos sociales pueden llevar a que se instauren *impasses* afectivos en las que ciertas vidas no son vistas como precarizadas o merecedoras de duelo (Butler, 2010).

Estos dispositivos realizan lecturas profundas de la realidad a través de la memoria social. En contextos atravesados por el militarismo, como ha sido el caso de la universidad pública, los lentes con los que se lee a los estudiantes resultan relevantes. Al ser la memoria una construcción presente frente al pasado, las formas en que observamos y etiquetamos a ciertos sujetos tienen impacto en cómo nos relacionamos con ellos. De cara a la construcción de paz, es necesario dejar de fabricar memorias sobre el enemigo para construirlas sobre el adversario; no se pretende eliminar las diferencias, sino situarlas en el debate democrático y pluralista, que es, al final, la razón de ser de la universidad pública.

(T1) Conclusiones

Huyssen (2002) afirma que “uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales” (p. 13). Esto debido a que los estudios sobre la memoria favorecen la comprensión de ella como parte fundamental de las identidades de grupo y de cómo se movilizan las colectividades en el presente a través de eventos del pasado. En un escenario de posconflicto como el colombiano, donde la paz y reconciliación siguen siendo un reto, observar las heridas de las violencias y sus repercusiones en el presente se vuelve una tarea necesaria.

Por medio de este artículo se puede concluir que las formas de agenciar y reproducir el pasado están mediadas por marcos sociales o condiciones de receptividad, que sirven como lentes en el presente para leer el pasado y apuntar al futuro. Los grupos que hacen memoria en torno a los estudiantes caídos enmarcan sus relatos desde el heroísmo, la condición de víctima y la desacreditación del sujeto. Cada uno de estos posicionamientos cuenta con efectos en cómo se relacionan en la actualidad y cómo perciben a los grupos que se enmarcan de forma diferente a la propia. Estos no son procesos estáticos, pues una persona puede cambiar su forma de ver el pasado cuando cambia de grupo, y un grupo puede tener rupturas en su relato de acuerdo con la realidad social que habita. La memoria no es una tarea de conservación desinteresada del pasado, es una forma de ver cómo operan las identidades de los grupos frente a ciertos sucesos.

La investigación buscó aportar herramientas para la comprensión del fenómeno y acercarse a teorías que permiten analizar cómo se movilizan los grupos en la actualidad frente al pasado. Sin embargo, sigue siendo necesario unir esfuerzos que permitan una mayor profundidad sobre el fenómeno, especialmente en torno a la categoría del sujeto desacreditado. La memoria en la Universidad de Antioquia continúa teniendo relevancia en el presente, y da paso a preguntas sobre las formas en que deseamos que esta se agencie y reproduzca. El trabajo busca posicionar el diálogo como principal factor catalizador hacia la ejemplaridad y agonística de la misma.

(T1) Agradecimientos

Este artículo no hubiese sido posible sin la participación de las y los estudiantes y docentes que hicieron parte de los grupos focales. Gracias por permitirme escucharles y compartir conmigo sus sentires, percepciones y formas de recordar. Sus silencios, emociones y palabras inundan cada página de este escrito.

(T1) Referencias

1. Alfaya-Cardona, L. (2024). *Del “estudiante caído” al “estudiante heroico”, tránsitos y disputas por la memoria. Revisión de tres casos de la Universidad de Antioquia* [Trabajo de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional. <https://hdl.handle.net/10495/44337>
2. Bull, A. C., y Hansen, H. L. (2016). On agonistic memory. *Memory Studies*, 9(4), 390-404. <https://doi.org/10.1177/1750698015615935>
3. Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Ministério Público do Estado da Bahia.
4. Cardona Zuluaga, P. (2006). Del héroe mítico al mediático: Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción. *Revista Universidad EAFIT*, 42(144), 51-68. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/786>
5. Cisilino, J. M. (2018). ¿Héroes nacionales? ¿Víctimas de la dictadura? La disputa por el sentido y la identidad de los caídos y los veteranos de guerra en el debate sobre el reconocimiento de restos en Malvinas. *Cuadernos de Marte*, (15), 209-246. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/88059>
6. Comisión de la Verdad. (2022). *Informe final: Caso “Universidades y conflicto armado en Colombia”*. <https://www.comisiondelaverdad.co/caso-universidades>
7. Díaz Jaramillo, J. A. (2011). La independencia y los héroes en los discursos de la izquierda colombiana: Reivindicaciones, adaptaciones y lecturas disidentes. *Análisis político*, 24(71), 29-46. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/issue/view/3798>
8. Goffman, E. (2003). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores.

9. Gómez-Agudelo, J. W. (2018). Acontecimiento y escucha: Revisión de estudios sobre “el estudiante caído” y los movimientos estudiantiles en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 71-87. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16103>
10. Gómez-Agudelo, J. W. (2019). *Ambos venimos de morir: susurros acechantes del estudiante caído*. Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/3882>
11. Hacemos Memoria. (2019). *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia*. <https://hacemosmemoria.org/udea50/>
12. Halbwachs, M. (1995). Espacio y memoria colectiva. *Reis*, (69), 209-219.
13. Halbwachs, M. (1992). *On Collective Memory*. University of Chicago Press.
14. Huyssen, A. (2002). *En búsqueda del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
15. Jelin, E. (1998). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
16. Jelin, E. (2002). Los sentidos de la conmemoración. En *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «in-felices»* (pp. 87-104). Siglo XXI de España Editores S. A.
17. Jiménez, D. (2018). *Gustavo Marulanda: ¿Quién lo recuerda?* Hacemos Memoria. <https://hacemosmemoria.org/2018/08/05/gustavo-marulanda-udea/>
18. Londoño, J. C. (2019). *Paula y Magaly, memorias en disputa*. Hacemos Memoria. <https://hacemosmemoria.org/2019/05/20/memorias-paula-magaly/>
19. López, S. (2011). ¿Cuáles son los marcos interpretativos de la violencia de género en España? Un análisis constructivista. *Revista Española de Ciencia Política*, (25), 11-30. <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37513>
20. Palmisciano, C. (2016). Hoy te convertís en héroe. La construcción de la figura heroica de Giachino. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (5), 155-178. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/2059>
21. Piper, I., y Hevia, E. (2012). *Espacio y recuerdo: Archipiélago de memorias en Santiago de Chile*. Ocho Libros Editores.
22. Rojas, A. R. (2018). *Luis Fernando Barrientos: Memoria sin permiso en espacio público*. Hacemos Memoria. <https://hacemosmemoria.org/2018/06/08/luis-fernando-barrientos-memoria-udea/>

23. Todorov, T., y Salazar, M. (2000). Los abusos de la memoria. En *Los abusos de la memoria* (pp. 11-60). Paidós.
24. Uribe de Hincapié, M. (2012). El giro en la mirada. Introducción. En M. E. Galeano (ed.), *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro en la mirada* (pp. 7-16). La Carreta de Editores.
25. Uribe de Hincapié, M. T. (1998). *Universidad de Antioquia: Historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia.
26. Valenzuela, J.M. (2021) Juvenicidio y necropolítica. En S. H. S. Borelli, y J. M. Valenzuela (compiladores), *Jovens latino-americanos: necropolíticas, culturas políticas e urbanidades* (pp. 15-37). CLACSO. ISBN 978-987-722-952-3
27. Villa, C. (2019, agosto 9). MARULO, en el fragor de la lucha o en la quietud de la muerte [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=PsdWhO2sOzQ>

VERSIÓN PRELIMINAR